

# el problema del medio ambiente es de todos y para todos

*Carlos Heller<sup>1</sup>*



El título de la convocatoria es “Compromiso cooperativo para la preservación del planeta”; entonces, la primera reflexión que considero absolutamente imprescindible es por qué, si estamos debatiendo acerca de la preservación, estamos hablando de la “amenaza”. Algo amenaza al planeta y estamos aquí discutiendo lo que tenemos que hacer para contribuir a preservarlo. El tema no es que la naturaleza se ha vuelto loca o que por el paso del tiempo las condiciones se han complicado de una manera por imperio de las circunstancias de la propia naturaleza; es nuestra acción, la de quienes habitamos este planeta que pone en peligro a la subsistencia del mismo. Cada uno aparece con más claridad en los análisis que se pueden observar desde la comunidad científica, desde las organizaciones sociales, desde colectivos

---

(1) Presidente del Banco Credicoop Coop. Ltda. Diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires.

---

militantes de diversa naturaleza, que vienen insistiendo y planteando, con absoluta firmeza, que es el desarrollo de un modelo de producción basado en la maximización del concepto del lucro el que no ha tenido escrúpulos para promover acciones que multiplicaron los riesgos que tiene nuestro planeta y que ponen un signo de interrogación sobre la continuidad del propio género humano y de las distintas formas de vida existentes en éste.

Las denuncias de organizaciones internacionales y gobiernos de países que no aceptan, de manera subordinada, los dictados de este orden internacional regido por el concepto de la máxima rentabilidad, nos advierten permanentemente de los límites muy próximos de estas prácticas que han devastado amplias zonas de nuestra casa común, de nuestro planeta.

Está claro que no es una preocupación nueva, estamos en tiempos de cambios profundos de diverso tipo, verdaderos cambios de época, asistimos a la recuperación de la memoria histórica en muchos aspectos, vemos cómo se retoman legados que nos vienen desde las raíces más profundas de nuestra historia y que revelan notable vigencia en la actualidad, en la que sin duda es imprescindible que seamos capaces de encontrar la manera de unirnos para evitar una catástrofe que cada vez se anuncia de manera más clara, más dramática y con menos eufemismos.

El mundo aún está en el marco de la aplicación, desde hace más de medio siglo, de políticas absolutamente depredadoras. En nuestra América estamos asistiendo a un proceso de cambios, de reacción frente a la aplicación de esas políticas y en ese marco planteamos un futuro en el que creemos que se abre la posibilidad de asumir las asignaturas pendientes que no han podido ser resueltas en el pasado.

El modelo neoliberal produjo una catástrofe social, productiva, militar y política que indudablemente también ha impactado en la dimensión ecológica.

El paradigma basado en el concepto de la máxima especulación hizo eclosión en el mundo de las hipotecas subprime, pero ese estallido no revela sólo un agotamiento financiero productivo o económico, nos plantea un verdadero agotamiento civilizatorio.

Algunos datos pueden ser interesantes para que podamos entender y comprender mejor qué es lo que se está discutiendo. Hay un mundo con

---

enormes asimetrías, entre los países centrales y los países en desarrollo, situación que se expresa tanto en el campo de las inequidades económicas como en las ambientales.

En el mundo subdesarrollado se emitieron en el 2007 unos 2,8 toneladas métricas de dióxido de carbono por habitante; en los países centrales esa emisión llegó a 12,2 toneladas, más de cuatro veces de emisión en relación a los países en desarrollo.

Según una estimación de Naciones Unidas, reporte del 2010, de metas de desarrollo para el milenio, el producto interno bruto por persona ocupada en el año 2009 no superó los 12 mil dólares para la totalidad de los países en desarrollo, mientras que para los países desarrollados orilló los 70 mil dólares; es decir, casi seis veces más en los países centrales en relación a los países en vías de desarrollo.

Una medida usualmente utilizada para evidenciar el grado de concentración en los ingresos y de inequidad en la distribución de los mismos, es calcular el porcentaje que recibe el 20 por ciento de la población más pobre sobre el total de la población, que varía para los distintos continentes, un guarismo doloroso para nosotros porque marca que América Latina es la región más desigual del planeta, pues el 20 por ciento más pobre recibe apenas el 2,9 por ciento del total de los ingresos, en comparación con el 7,4 de Asia del Sur o del 3,3 del África Subsahariana, la región más pobre del planeta.

Otro dato incontrastable, según nuestra visión, de las significativas condiciones de la población es la cantidad de trabajadores, de ciudadanos, de ciudadanas por debajo de la línea de pobreza, entendiendo por tal aquellos que reciben menos de un dólar por día calculado a paridad del poder adquisitivo. En el grupo de países en vías de desarrollo este nivel lleva al 30,7 por ciento de los trabajadores pobres o mejor dicho, indigentes, mientras que para América Latina y el Caribe ese guarismo es un poco más del mínimo, llega al 8,5 por ciento, y para los países desarrollados este indicador es del cero por ciento. Es decir, en los países centrales hasta ahora no hay pobres medidos sobre la base de esa calificación, y digo “hasta ahora” porque si uno solamente leyera los diarios de estos días puede ver los brutales planes de ajuste que se están aplicando en Irlanda, mostrado hasta hace muy poco como el modelo a imitar, como el paradigma o la concreción de los paradigmas del desarrollo del modelo neoliberal, o en

---

Portugal o en Grecia o España probablemente esta aseveración que hoy hacemos tenga poca duración.

También podemos citar otros datos, como la tasa de mortalidad infantil para menores de cinco años, que para los países en desarrollo alcanza un 72 por mil, mientras que para los desarrollados es del 6 por mil, siempre según la fuente de las Naciones Unidas tomando como base los datos del año 2009.

La búsqueda de medidas desenfrenadas de mercantilizar al máximo la existencia y ordenar según esos parámetros las relaciones sociales, ha tenido sin duda como resultado el incremento de la injusticia que está demostrado en los datos expuestos.

Estas enormes asimetrías entre los países desarrollados y los países en desarrollo ponen en evidencia que no sólo se trata de un modelo de acción capitalista inviable sino que también se trata de una crisis civilizatoria.

Estas tensiones y desigualdades se producen y en forma muy intensa en la cuestión ambiental. La CEPAL por ejemplo advierte que “... los principales problemas ambientales en América del Norte son la contaminación del aire y del agua, el crecimiento descontrolado de áreas urbanas y la alta intensidad del consumo de energía basada en combustibles fósiles. A su vez, se asevera que en América Latina y el Caribe se hacen cada vez más evidentes la pérdida de biodiversidad y de bosques y la sobreexplotación de los recursos naturales por encima de su capacidad de reposición, lo cual ha provocado la degradación de suelos y el agotamiento de pesquerías, y se señala que la urbanización acelerada y desarticulada y la persistencia de patrones insostenibles de producción y consumo están agravando problemas como la creciente generación de basura y el aumento en la contaminación del aire en las ciudades. Para todo el continente, el panorama descrito se ha visto agudizado por los impactos del cambio climático y el aumento de la intensidad y frecuencia de huracanes, inundaciones y deslizamientos”, CEPAL, Quinta Cumbre de las Américas 1994-2009, algunos indicadores seleccionados.

Con esta mención queda absolutamente claro que la naturaleza fue y está siendo una de las principales víctimas de este modelo de producción. Desde aquí cabe recuperar la voz de quienes nos antecedieron en la historia y plantearon preocupaciones que demostraron su vigencia.

---

El cuidado de nuestro hábitat exige, en nuestra visión, salirse de los cánones empresariales que convierten a un río en un objeto de lucro, o a una montaña en un recurso extractivo de fatales consecuencias ambientales. Cada vez está más claro que están cerca los límites pero nadie podrá decir que no hay advertencia, desde hace muchos años, sobre que estos límites están cada vez más cerca.

Afortunadamente surgen voces, que incluso vienen desde Gobiernos, que despliegan políticas públicas reparadoras de modelos previos que se expresan en históricas y múltiples opresiones, negaciones y privaciones.

Intentamos abreviar en aquellas culturas que nos dejaron las marcas de la sabiduría y también de las deudas con nuestros semejantes y con nuestra naturaleza. No podemos dejar de pensar en los Pueblos Originarios que constituyen una fuente de referencia insoslayable a la hora de pensar los recaudos y acciones, y no podemos menos que suscribir muchas de sus enseñanzas y de sus advertencias.

En la búsqueda de ejemplos hemos encontrado en la nueva Constitución Ecuatoriana conceptos que nos alientan y nos inspiran con una formulación notable. La Carta Magna de ese país hermano dice: *“La naturaleza será sujeto de aquellos derechos que le reconozca la Constitución.”* *“Se declara de interés público la preservación del ambiente, la conservación de los ecosistemas, la biodiversidad y la integridad del patrimonio genético del país, la prevención del daño ambiental y la recuperación de los espacios naturales degradados.”* *“El Estado promoverá, en el sector público y privado, el uso de tecnologías ambientalmente limpias y de energías alternativas no contaminantes y de bajo impacto. La soberanía energética no se alcanzará en detrimento de la soberanía alimentaria, ni afectará el derecho al agua. Se prohíbe el desarrollo, producción, tenencia, comercialización, importación, transporte, almacenamiento y uso de armas químicas, biológicas y nucleares de contaminantes orgánicos persistentes altamente tóxicos, agroquímicos internacionalmente prohibidos y las tecnologías y agentes biológicos experimentales nocivos y organismos genéticamente modificados y perjudiciales para la salud humana o que atenten contra la soberanía alimentaria o los ecosistemas, así como la introducción de residuos nucleares y desechos tóxicos sobre territorio nacional”.*

Podemos celebrar en este caso una indubitable voluntad política que promueve la defensa de otro presente y de otro futuro, y éste es el camino.

---

La evidencia sobre los riesgos planteados en el sustento ecológico de nuestro planeta puso en alerta a los sectores que han lucrado y que siguen lucrando con la devastación de la naturaleza. Algunos de ellos proponen, frente a sus propias prácticas, acciones compensatorias de una inadmisibles hipocresía como los aportes de alguna multinacional a programas de cuidado del medio ambiente.

Muchos Gobiernos, inclusive bajo justificaciones productivistas y presuntas balanzas económicas, no sólo toleran estos proyectos productivos dañinos sino que incluso le dan cobertura legal y aun facilidades impositivas en una demostración de inconciencia que ya está teniendo efectos perjudiciales, y estos perjuicios se multiplicarán de manera ampliada en el futuro en sus respectivas comunidades regionales.

En todo caso, no sólo afectan los derechos de la vida de quienes están involucrados en el territorio sometido a las acciones predatoras de las empresas, sino también de seres humanos de otras geografías y del futuro por venir. Quienes por acción u omisión protegen o no limitan el poder de las empresas extractivas o modos de producción de bienes contaminantes, lo que hacen es hipotecar el porvenir de las generaciones presentes y futuras.

Los organismos financieros internacionales, mientras avalan modelos de exclusión social y de destrucción medioambiental, elaboran arteras iniciativas que constituyen paliativos incapaces de obstaculizar un rumbo cuyo destino final es de muerte y de destrucción.

Una de ellas es por ejemplo el mecanismo de créditos de carbono, que no sólo convierte al crítico problema medioambiental en una fuente de especulación financiera, sino que favorece la no reducción de las emisiones de aquellos que se comprometieron a disminuirlas, según el Protocolo de Kyoto, un Protocolo que no fue refrendado por el principal país contaminador del planeta. Se genera así un negocio espurio en el cual las empresas pueden seguir contaminando, comprando créditos de carbono generados en los países en desarrollo, en proyectos que, muchos de ellos, impactan negativamente en la biodiversidad, con eventuales grandes daños al medio ambiente local. Estas prácticas o compensaciones, impensables en los países centrales, se realizan al amparo de las flojas leyes de protección ambiental de muchos países del mundo en vías de desarrollo. Este es el resultado de este sistema neoliberal que prioriza la ganancia especulativa a costa de la naturaleza, sin solucionar significativamente el problema de la degradación ambiental.

---

Si no se hiciera un análisis de las verdaderas causas y responsables que impulsan este camino intolerable, quedaría oculta la perversidad del modelo productivo profundamente injusto, y entonces correríamos el riesgo de convertir las más calamitosas profecías en imperdonables realidades.

Hay que seguir adelante con proyectos políticos que avanzan con el desmantelamiento de este orden neoliberal conservador, cuya implantación ha sido el principal motor de la barbarie que promovió el genocidio social y los crímenes contra la naturaleza.

Nosotros integramos una tradición amplia, plural y humanista que es el cooperativismo. Sabemos que hay dentro de nuestro espectro solidario matices, a veces significativos, pero también sabemos que nos unen principios y valores que aspiran a construir un modelo de democracia participativa.

El cooperativismo y los derechos medioambientales tienen, por su naturaleza, mucho en común. La relación del cooperativismo con la comunidad hace a sus principios y valores.

En tal sentido, la defensa de los intereses presentes y futuros de la comunidad tienen como un objetivo irrenunciable el cuidado del medioambiente, que se encuentra como dijimos severamente amenazado.

Según la CEPAL: "...el impacto del cambio climático en los ecosistemas y las economías ya son significativos, y se incrementarán durante este siglo y serán mucho más graves en los países en desarrollo, en los pequeños estados insulares y en las comunidades socialmente menos protegidas". Continúa el documento: "Desde la perspectiva global, actualmente las emisiones de gases de efecto invernadero de América Latina y del Caribe representan una proporción menor de las emisiones mundiales y tienen un crecimiento menor que las emisiones globales entre 1990 y 2000, pero continúa el crecimiento de consumo de energía fósil en la región. Esta trayectoria podría ser difícilmente sostenible en un entorno global que apunta a un futuro cada vez más restrictivo en cuanto a las emisiones de carbono", y esto nos plantea una nueva cuestión y es que haya ejes de las discusiones que se dan en los ámbitos internacionales.

En la medida que se planteen objetivos de reducción porcentuales para todos los países en el tema de las emisiones de carbono, se producirá la paradoja que los países centrales seguirían con su ritmo de crecimiento y

---

esperamos contaminando en menor proporción, pero en mayor cantidad que los emergentes, y estos últimos podrían ver un freno a su desarrollo al tener que reducir las emisiones contaminantes que son menos de una cuarta parte de las del mundo desarrollado.

Esto ha estado presente en las discusiones de Kyoto y ha sido lo que ha hecho fracasar la reunión de Copenhague; entonces hay que crear reglas que respeten especialmente las situaciones de los países que menos contaminaron y carguen con mayor intensidad a los grandes contaminantes, una solución que obviamente colisiona con los centros de poder económico y su negación a firmar los pactos internacionales de reducción de la contaminación.

Nuestro Movimiento no es solamente un promotor discursivo del derecho a un medio ambiente sustentable; hemos impulsado acciones concretas en esta dirección. En nuestra construcción también expresamos la exigencia de que el Estado asuma responsabilidades concretas en el cuidado del medio ambiente y que genere modelos de crecimiento sustentable, tanto desde lo social como desde lo productivo y lo ambiental, y esto lo expresamos local e internacionalmente.

Entendemos que todos los planos deben ser entonces tensados en la construcción de un orden económico mundial que pueda superar las injusticias inadmisibles de estas dinámicas basadas en los conceptos exclusivamente mercantiles. En tal sentido debemos apuntar a converger con múltiples fuerzas políticas y sociales, acordando con instancias del Estado, en todos sus niveles, y entre los Estados promoviendo relaciones fraternales que impulsen un modelo productivo más humano, que promueva un desarrollo social y económico sustentable, que asegure los derechos de todas y todos los ciudadanos a una vida digna poniendo coto a aquellos estilos y modos de producción económica que dañan de manera irreparable a la naturaleza, y por eso mismo deteriora los niveles de vida para todos los sectores sociales.

El cooperativismo es por su naturaleza internacionalista; nos reconocemos en un ideario que nació como respuesta de los trabajadores a las horribles condiciones que imponía el capitalismo originario.

Desde nuestra perspectiva, la sociedad debe ser vista como un proyecto colectivo que se construye entre todas y todos a partir de algunas ideas orientadoras, por eso creemos que hay que recuperar el concepto de justicia desde



---

una triple definición: primero, porque se organiza la sociedad de modo de asegurar procesos de redistribución material y simbólica que asegure niveles crecientes de bienestar e igualdad social. Segundo, porque aspira a asegurar el reconocimiento de la diversidad admitiendo los diferentes modos de existir en la medida en que esas identidades reconozcan a las otras. Y tercero, porque supone la convocatoria a un modelo participativo asegurando democracias protagónicas y sustantivas.

En ese marco, nos planteamos el problema del medio ambiente como un problema de todos y para todos.

Creemos que no hay ningún cálculo económico que pueda apuntar a profundizar la injusticia distributiva, que no sólo se expresa en la distribución desigual del producto sino a la par en la privación de medios de existencia o de derechos inalienables para la continuidad de la vida, como la preservación del agua o el no envenenamiento del aire, tanto para los seres vivos de hoy como para los de mañana.

En un mismo sentido promovemos la realización productiva, solidaria y cuidadosa de medio ambiente. La diversidad exige políticas públicas activas defendiendo la economía solidaria y particularmente a las cooperativas genuinas que deben velar sin descanso por satisfacer las necesidades colectivas a partir de un compromiso con la construcción de una sociedad más justa y más igualitaria.

Todos estos modelos que planteamos reclaman participaciones múltiples, participación en la producción de bienes y servicios y participación en la controladuría social de estos procesos económicos y sociales.

En este sentido abrevamos en nuestras propias experiencias prácticas reformulando el concepto de lo público, sus alcances y sus sentidos, aspirando a construir una sociedad de mayor justicia, igualdad, equidad, reconocimiento, participación.

Sólo desde esa perspectiva general podremos dar una batalla que es teórica pero que es práctica, que es económica pero que es esencialmente cultural, que es de ideas y que es de acciones, que es de presente y que es de futuro.

No podemos dejar de pensar en algo que alguna vez leímos aunque no conozcamos a su autor, alguien que decía: *"Cuando hayas cortado el último*

---

*árbol, contaminado el último río y pescado el último pez te darás cuenta que el dinero no se puede comer”.*

Pero nosotros no hacemos y decimos esto desde una perspectiva conservadora que reclama volver a un pasado idealizado y atrasado, no abjuros del progreso material que produjo la especie humana, valoramos la importancia de los desarrollos científicos y tecnológicos en todos los ámbitos de la sociedad que se han desplegado a través de la historia, a lo que aspiramos es a recuperar un concepto de presente y de futuro con compromiso para lograr el orden social que sea emancipador de estos intereses desmedidos, que sea igualitario en cuanto a las posibilidades de los Pueblos y de los habitantes de nuestras Naciones, tal como lo soñaron y como lo lucharon nuestros fundadores, quienes hicieron nuestra Patria, nuestra gran Patria de Sudamérica, de América Latina, un mundo que supere las inadmisibles exclusiones y los irritantes exclusivismos.

En esta clave de presente y de futuro, que creemos que hay que trabajar para construir un mundo donde el ser humano y la naturaleza sean respetados. Todavía estamos a tiempo, hagámoslo antes que sea demasiado tarde.